

# La transmisión del “evangelio de la vida” en el debate público y en los medios de comunicación social

---

Eduardo Hertfelder de Aldecoa

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE POLÍTICA FAMILIAR  
MADRID

**RESUMEN** El católico laico parece desorientado en la sociedad actual; no acaba de encontrar su misión. Son numerosos también los interrogantes sobre las formas concretas en que debe desarrollarse su acción. La creciente expansión e influencia de los medios de comunicación constituye, en este entorno, uno de sus principales desafíos. Los textos evangélicos, pontificios y episcopales resultan clarificadores respecto a la misión evangelizadora de los fieles laicos. Se trata de una misión necesaria, obligatoria y urgente, que se proyecta en la participación en la vida pública con el propósito de transformar las realidades temporales según el Evangelio de Cristo. Una de las dimensiones de esta presencia es la “la transmisión del “Evangelio de la vida” en el debate público y en los medios de comunicación social, cuya efectividad requiere una cierta perspectiva “estratégica”. Para este acercamiento se proponen las principales claves para incorporar el evangelio de la familia y la vida en los medios de comunicación social.

**PALABRAS CLAVE** Familia, vida, laico, medios de comunicación, Evangelio de la vida.

**SUMMARY** *Catholic lay people seem to be disorientated in today's society because they do not seem to discover their mission. Likewise, there are also a number of questions about the concrete forms their activity should take. The increasing growth and influence of the mass media, in this situation, make up one of the main challenges for the lay person. Gospel texts as well as pontifical and Episcopal documents enlighten us concerning the evangelizing mission of lay people. This is a necessary, obligatory and urgent task for public life in the transformation of temporal realities in line with the Gospel of Christ. One of the dimensions of this presence is the “transmission of the Gospel of Life” in public debate and the mass media of our society, the effectiveness of which requires a certain “strategic” perspective. To this purpose we propose key principles to incorporate the Gospel of the family and life in social mass media.*

**KEY WORDS** *Family, life, lay person, mass media, Gospel.*

## I. ¿HAY NECESIDAD DE UNA TRANSMITIR EL EVANGELIO DE LA VIDA?

Esa preocupación (por los Derechos Humanos) resulta falsa e ilusoria si no se defiende con la máxima determinación el derecho a la vida como el derecho primero y frontal, condición de todos los otros derechos de la persona [...] Si bien la misión y la responsabilidad de reconocer la dignidad personal de todo ser humano y de defender el derecho a la vida es tarea de todos, algunos fieles laicos son llamados a ello por un motivo particular. Se trata de los padres, los educadores, los que trabajan en el campo de la medicina y de la salud, y los que detentan el poder económico y político.

*(Christifideles Laici 38).*

¿Estamos los católicos cumpliendo suficientemente con nuestra misión en la sociedad española? ¿Existe un suficiente número de católicos presentes y activos en el tejido de las instituciones sociales y políticas? ¿Somos los católicos ciudadanos como los demás? ¿Tenemos las mismas capacidades y las mismas necesidades que los demás? ¿Disponemos de los mismos derechos y las mismas obligaciones?

En el presente texto veremos como, dentro de la sociedad española, los católicos laicos tenemos el derecho y la obligación de contribuir, como los demás ciudadanos, al bien de la comunidad, no imponiendo ni cediendo sino ofreciendo, promoviendo y difundiendo lo que consideramos que es bueno para todos.

Veremos como el campo de actuación de los laicos es muy vasto: el apoyo al matrimonio y a la familia, la defensa y promoción de la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, la defensa de la libertad religiosa de todos, la atención a los más débiles, el respeto a los derechos humanos, etcétera.

Veremos como la presencia y la acción de los cristianos en la vida pública surge de la respuesta a un mandato evangélico que es, además, continua-

dor de la misma obra de Cristo. Surge del deseo de movilizar a los cristianos para que sirvan fielmente al Bien Común de todos, cristianos y no cristianos.

Y es que es evidente que hay no sólo una necesidad sino también una obligación de transmitir el Evangelio de la vida. La Iglesia existe para evangelizar. Esta misión es responsabilidad de todos los miembros de la Iglesia. Y en este contexto, los laicos incorporados a Cristo por el bautismo participan de la misión de la Iglesia y son ellos mismos misioneros.

### 1. EN EL NUEVO TESTAMENTO

Muchos y variados son los textos evangélicos donde se hace referencia directa o indirectamente a esa necesidad de la acción misionera y evangelizadora de todo cristiano. De entre todos ellos, podemos seleccionar tres textos complementarios que enmarcan perfectamente la respuesta:

Es un mandato evangélico y misionero...

"Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura" (Mc 16,15). En efecto, en primer lugar podemos señalar que todo cristiano, por expreso mandato evangélico, se encuentra obligado a dar testimonio de su fe y a difundirla por todo el mundo.

Es el mandato misionero del Señor permanente para los cristianos de todos los tiempos. Si vivir la fe en Cristo es para cada uno de nosotros un gozo y una gran alegría, no podemos quedárnosla para nosotros solos, debemos proclamarla a toda la humanidad.

Los apóstoles y los primeros cristianos hicieron realidad estas palabras del Señor y gracias a ello, somos más de 1.200 millones de católicos, personas de toda raza y cultura, que profesamos la fe en Cristo en todo el mundo. Ahora nos toca a nosotros continuar esa misión.

Es una tarea concreta...

"Vosotros sois la sal de la Tierra" Mt 5,13-16). Jesús nos ha encomendado una doble misión a los católicos laicos con una imagen bien expresiva: ser la sal del mundo. Por un lado, expresa la plena participación y la profunda inser-

ción en el mundo con sus alegrías y sufrimientos, sus esperanzas y angustias. Y por otro, expresa como debe ser esta participación: aportar un valor añadido a esta sociedad en la que vivimos. Sin el cristianismo, a esta sociedad le falta algo.

Que se realiza en este mundo...

“Como Tú me enviaste al mundo, al mundo les envío yo también a ellos” (Jn 17,18). En todo el Nuevo Testamento hallamos expresada la verdad sobre el envío del Hijo por parte del Padre, que se concreta en la salvación de Jesucristo. Pero con estas palabras de Jesús al Padre, nos inserta en el mundo y nos confirma en su misión. Cada vez que actuamos en nombre de Cristo estamos continuando su tarea.

En definitiva, y como conclusión, podemos decir que la acción misionera y evangelizadora de todo cristiano es una misión que, además de ser un mandato, es una tarea concreta que refleja la profunda alegría derivada de la participación en el proyecto de Dios en la historia a través de su hijo Jesucristo.

## 2. EN LOS TEXTOS PONTIFICIOS Y EPISCOPALES

Así mismo, muchas son las citas de textos pontificios y episcopales que han ido confirmando y desarrollando este mandato:

Es una misión necesaria y urgente

La participación de todos los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia es hoy especialmente urgente. Es, incluso, más necesaria que nunca. La autonomía de nuestra sociedad crecientemente secularizada; la separación, pretendidamente justificada, entre la fe y la vida diaria, pública y privada; la tentación de reducir la fe a la esfera de lo privado; la crisis de valores; pero también la búsqueda de verdad y sentido, las más nobles aspiraciones de justicia, solidaridad, paz, reconocimiento efectivo de los derechos reconocidos y conculcados, la defensa de la naturaleza, son otros tantos desafíos que urgen a los

católicos a impulsar una nueva evangelización, a contribuir a promover una nueva cultura y civilización de la vida y verdad, de la justicia y la paz, de la solidaridad y el amor<sup>1</sup>.

Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso<sup>2</sup>.

### De todos los laicos sin excepción

Todos los laicos, hombres y mujeres; niños, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos. Todos: cualquiera que sea el grado de conciencia y compromiso; cualquiera que sea el campo de su compromiso apostólico en la comunidad eclesial o en la sociedad civil. Todos, decimos, porque todos son llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia<sup>3</sup>.

Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda<sup>4</sup>

### Que viven insertos en el mundo

Los fieles laicos viven en el mundo implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretejida. Son llamados por Dios para contribuir desde dentro, a modo de fermento, a la santificación del mundo, mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifiestan a Cristo ante los demás, principalmente con el testimonio de su vida, y con la luz de su fe, esperanza y caridad<sup>5</sup>.

---

1 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los cristianos laicos, Iglesia en el Mundo* (CLIM) (1991) 43.

2 JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Christifideles Laici* (ChL) (1988) 3.

3 CLIM, 10.

4 PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi* (EN) 14.

5 CLIM, 43

Los cuales, participando en la vida pública

El campo propio, aunque no exclusivo, de la actividad evangelizadora de los laicos es la vida pública:

el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía; así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social; y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento<sup>6</sup>.

Tienen el derecho y el deber

Los laicos cristianos, como ciudadanos de la sociedad con derecho a participar en la vida social y política, no pueden renunciar al deber de participar activamente en la vida pública<sup>7</sup>.

Nuevas situaciones, tanto eclesiales, como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos<sup>8</sup>.

Así los laicos, que son Iglesia y son la Iglesia en el mundo, que «pertenecen plenamente al mismo tiempo al Pueblo de Dios y a la sociedad civil», con su presencia en la vida pública, hacen presente a la Iglesia en el mundo y animan y transforman la sociedad según el espíritu del Evangelio. Al mismo tiempo participan en la Iglesia como hombres y mujeres de la sociedad civil<sup>9</sup>.

Ya sea actuando de manera individual y/o asociadamente

---

6 CLIM, 45.

7 GS, 42.

8 ChL, 3.

9 CLIM, 46.

Los laicos cristianos que tienen el derecho y deber de participar individualmente en la vida pública, pueden y deben igualmente participar de forma asociada. Con su presencia pública hacen oír otra voz, de Iglesia, en la sociedad civil<sup>10</sup>.

Para actuar eficazmente en la vida pública no bastan la acción o el compromiso individuales. Una vida democrática sana cuyo verdadero protagonista sea la sociedad, tiene que contar con una amplia red de asociaciones por medio de las cuales los ciudadanos hagan valer en el conjunto de la vida pública sus propios puntos de vista y defiendan sus legítimos intereses materiales o espirituales<sup>11</sup>.

### De transformar las realidades temporales

El mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo ni los lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que, al contrario, les impone como deber el hacerlo<sup>12</sup>.

Los fieles laicos son llamados por Dios a contribuir desde dentro, a modo de fermento, a la santificación del mundo [...] Y les comunica la particular vocación de buscar el reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios <sup>13</sup>.

### Santificándose en el mundo

Todos los miembros de la Iglesia son llamados a la santidad. Los cristianos laicos, han de santificarse en el mundo. Su condición eclesial se encuentra radicalmente definida por su novedad cristiana y caracterizada por su índole secular. Su vida según el Espíritu se expresa par-

---

10 CLIM, 46.

11 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Instrucción *Católicos en la vida pública* (CVP) (1986) 72.

12 GS,34.

13 ChL,15.

ricularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas<sup>14</sup>.

## II. DIFICULTADES EN LA TRANSMISIÓN DEL EVANGELIO DE LA VIDA

Tan sólo algunos obstinados, ultraconservadores guiarán las resistencias de retaguardia: las religiones aceptarán en todo el mundo la píldora y los demás anticonceptivos, admitirán homosexuales y lesbianas como sacerdotes, combatirán juntos en la ONU contra la discriminación sexual. Quien quiera tener descendientes podrá escoger niños a la medida en cuanto al coeficiente intelectual o al color del pelo. El “cybersex” provocará la crisis entre las parejas: el erotismo virtual será la primera causa de divorcios. Nadie se sentirá hombre o mujer para toda la vida, los papeles desaparecerán.

(Profesora Judith Mackay)<sup>15</sup>

Cuando se excluye o se niega a Cristo se reduce nuestra visión del sentido de la existencia humana, la esperanza da paso a la desesperación y la alegría a la depresión... Se produce también una profunda desconfianza en la razón y en la capacidad humana de captar la verdad, e incluso se pone en tela de juicio el concepto mismo de verdad... Ya no se aprecia ni se ama la vida; por eso avanza una cierta cultura de la muerte con sus amargos frutos, el aborto y la eutanasia. No se valora ni se ama correctamente el cuerpo y la sexualidad humana; ni siquiera se valora la creación misma, y el fantasma del egoísmo destructor se percibe en el abuso y en la explotación del medio ambiente”.

(Juan Pablo II)<sup>16</sup>.

---

14 CLIM, 44.

15 Doctora en Medicina y consejera política de la Organización Mundial de la Salud y de numerosos gobiernos nacionales, es miembro de la Royal Society of Medicine, de la Academia de Medicina de Hong Kong y del Royal College of Physicians de Edimburgo y Londres.

16 Mensaje al Capítulo General de la Orden de Predicadores. Julio 2001.

Tal y como he visto en el capítulo anterior tanto los textos del Nuevo Testamento como los textos pontificios y episcopales han dejado claro que los fieles laicos tienen una misión evangelizadora y misionera no sólo necesaria sino también urgente. Así mismo que esta acción es responsabilidad de todos los laicos sin excepción, los cuales, participando en la vida pública tienen el derecho y el deber, ya sea de manera individual y/o asociadamente, transformar las realidades temporales, siendo esto un camino de santidad.

Pero es evidente y constatable que la acción del laico así como la difusión del mensaje cristiano se enfrenta a dificultades presentes en un ambiente que, en general, es indiferente u hostil.

#### 1. LOS PILARES IDEOLÓGICOS DE NUESTRA SOCIEDAD

Las sociedades occidentales se asientan sobre tres pilares básicos e interrelacionados: el relativismo ético, el laicismo y la ideología de género.

- *Relativismo ético*, presentado como “extensión de derechos” y por el cual acaba por producirse la eliminación de todo referente moral que no sea proveniente del Estado. Con el relativismo ético, se nos reitera que nada es verdad puesto que todo depende del cristal con que se mira. Como consecuencia de ello, no existe una verdad absoluta, válida para todos los hombres y por tanto, nada puede calificarse como bueno o malo.

Con el relativismo, la “verdad” se construye con la decisión de las mayorías, y por tanto, todo se puede llegar a pactar, todo es negociable; incluso el primero de los derechos fundamentales, que es el de la vida. Y al eliminarse todo referente moral (no hay verdad), emerge el Estado como protector del orden, siendo éste el que “construye” lo que es bueno y lo que es malo, sin el condicionante de la Ley Natural. Es el Estado quien determina el Bien (“Lo que es legal es bueno”) o quien otorga derechos (“no es el hombre el que los tiene de por sí y es el Estado quien los da ya sean de siempre o ya sean nuevos (“extensión de derechos”)).

- *Laicismo*, presentado como “laicidad del Estado” y por el cual Dios (y los creyentes) ha de ser eliminado primero de la vida pública y después desterrado de la vida privada. En virtud de esto, la Iglesia (en especial la cató-

lica) o las confesiones religiosas no son buenas para la persona y la sociedad. Como consecuencia de ello, el Estado debe ignorar –cuando no controlar, eliminar o al menos reducir a la esfera privada- a todas las confesiones religiosas.

Los creyentes deberían recluirse en las catacumbas de la vida privada y cualquier exhibición pública de creencias religiosas que será imputada a la ignorancia, a la superstición o al dogmatismo intolerante, irá contra la libertad de otras personas por lo que será perseguido.

El Manifiesto del PSOE: *Constitución, Laicidad y Educación para la Ciudadanía* (4 de diciembre de 2006) refleja claramente esta concepción del laicismo como exclusión de la religión:

Los fundamentalismos monoteístas o religiosos siembran fronteras entre los ciudadanos. La laicidad es el espacio de Integración [...] Sin laicidad sería difícil evitar la proliferación de conductas nada acordes con la formación de conciencias libres y críticas y con el cultivo de las virtudes cívicas [...] La Laicidad es garantía para desarrollar los derechos de ciudadanía ya que el Estado Democrático y la Ley, así como la soberanía, no obedecen a ningún orden preestablecido de rango superior, pues la única voluntad y soberanía es la de la ciudadanía.

- *Ideología de género*, presentada como “igualdad” y “no discriminación” y que pretende romper la identidad de la persona fundada en su naturaleza.

Esta ideología que comienza a plasmarse en la segunda mitad del siglo XX se basa en la absoluta y radical separación entre el sexo, considerado como una realidad meramente biológica, y lo que se denomina “género”, que sería el modo concreto, personal y cultural de configurar el propio comportamiento sexual. Aceptado este principio, se habría de reconocer, incluso legalmente, la absoluta igualdad de cualquier inclinación o pulsión sexual y, por consiguiente, la discriminación que supondría cualquier diferencia.

Si la sexualidad (o la orientación sexual) es una opción libremente elegida, hay que eliminar las discriminaciones de quienes eligen una determinada

opción. Pero no basta con eliminar discriminaciones, sino que hay que convertir la “libre opción sexual” en un derecho, prescribiendo por “homofóbica” cualquier pretensión de reconocer las diferencias.

En este marco, el matrimonio sería tan sólo una opción más, ni mejor ni peor que el concubinato, las relaciones homosexuales, los contactos ocasionales, etc. Y es que, tal como señala el Cardenal Schoyans:

Está claro que nos encontramos ante un proyecto que pretende trastornar los modelos culturales. No se trata sólo de añadir nuevos derechos, se trata de algo mucho más profundo: reinterpretar radicalmente los derechos que ya habían sido reconocidos.

Fruto del “relativismo ético”, del “laicismo” y de la “ideología de género”, estamos inmersos en una cultura antifamilia y antivida que, de manera silenciosa, se ha ido introduciendo en todos los rincones de la sociedad, también en nuestras casas. Como decía el entonces cardenal Ratzinger, “Al día de hoy no existe ya una ‘filosofía del amor’ sino solamente una ‘filosofía del egoísmo’. Es justamente en esto donde el hombre es engañado. En efecto, en el momento en el que se le desaconseja amar, se le desaconseja, en último análisis, ser hombre”.

Las formas de vida, las aspiraciones y valores que nos ofrecen e incluso (esto es lo más grave) se pretenden imponer como modelos, chocan de forma contundente y frontal con la familia y la cultura de la vida. Se afirma, se transmite y se inculca que la institución familiar (naturalmente, la familia natural, también calificada de “familia tradicional”) es la negación de la libertad, el origen de todas las desigualdades, el lugar de opresión y esclavitud para la mujer.

Cultura antifamilia que viene acompañada de una manipulación sin precedentes de los conceptos y de la terminología, con objeto de vaciarlos de su contenido original (“Cambiar el lenguaje es cambiar la realidad”). Cultura antifamilia que intenta destruir la familia y sustituirla por otros modelos y alternativas que alteran el tejido sano de la comunión conyugal. Y para ello,

los artífices de la cultura antifamilia se han dado cuenta de la importancia de las palabras tal y como señalaba Stalin: “El medio más poderoso que tienen los gobiernos para dominar a los pueblos no son las armas, sino los vocablos”.

Así términos como “aborto” se transforman en “interrupción voluntaria del embarazo”, “anticoncepción” en “salud reproductiva”, “matrimonio” en “pareja o compañero”, “repartir preservativos” en “educación sexual”, “eutanasia” en “calidad de vida”, “bebé” en “producto no deseado” y, finalmente, “familia” se transforma en “familias”. Cultura antifamilia que usa palabras consideradas talismán, como *Salud, Opción, Derecho, Dignidad, Voluntario, etcétera*.

## 2. UNA CULTURA ANTIFAMILIAR

Esta cultura antifamilia a la que nos referimos ha ido impregnando en la sociedad una serie de “ideas” sobre la familia y la vida, deformando y desfigurando estas realidades. Destacaría diez aspectos concretos:

### “Fracaso” de la institución familiar

Ya en el siglo XX, la década de los sesenta, con el 68 como frontera, fue un parteaguas para la institución familiar. Pensadores como Herbert Marcuse y Simone de Beauvoir identificaron la familia con una “estructura alienante”, que coartaba la libertad del ser humano, por lo cual habría que combatirla a través de la llamada “revolución sexual”. Una revolución que comenzó pretendiendo liberar al ser humano de su “neurosis” y terminó fragmentando las bases de la familia, dando lugar a una verdadera neurastenia: la de la soledad.

Marx fue el primero en decir que toda la historia de la humanidad es una lucha de clases de opresor contra oprimido que sólo se resolverá cuando los oprimidos se alcen contra sus opresores e impongan una dictadura del proletariado. Engels llevó esta lucha de clases al matrimonio, institución en la que –según él– el hombre es el burgués y la mujer el proletario. “Conviene, por consiguiente –dice Engels–, acabar con el matrimonio monogámico, y liberar a la mujer de las cargas de la familia, de la maternidad, del mari-

do, etc. para que pueda dedicarse a la producción en la sociedad industrial”.

De ahí que muchos políticos e intelectuales a los que gustaba ser calificados como “progresistas”, tomaron como bandera la descalificación a la familia y propusieron una serie de medidas para lograr que los jóvenes y las mujeres se “emanciparan” de esa “estructura opresora”. Las políticas favorables a la familia fueron vistas, pues, como contrarias a la emancipación de la mujer. Este rechazo de la familia tuvo su expresión culmen en el slogan “la familia ha muerto”.

#### Deformación del concepto de familia

Es un dato de la experiencia que el concepto de familia se ha desfigurado de tal manera - se basaría en una mera relación de afectividad estable u ocasional- que la comunidad formada por un hombre y una mujer que constituye una unión estable y acoge a los hijos, se considera hoy sólo uno de los numerosos modelos de familia. Ha dejado de ser evidente qué es la familia porque se ha vaciado de contenido el concepto de familia.

Se han mezclado deliberadamente verdades con mentiras para extender la idea de que cualquier opinión sobre estos temas tiene igual valor. De esta manera, ya se habla de familias (en plural) y no de la familia; o bien se habla de modelos de familia o de formas familiares, expresiones calculadamente ambiguas que permiten todas las posibles modalidades de unión heterosexual y homosexual.

#### El matrimonio estable como quimera

En este contexto de relativismo cultural aplicado a la familia, se transmite la idea de que la fidelidad matrimonial es una atadura insoportable. Y la indisolubilidad de la unión conyugal, un ideal al que la mayoría aspira, se considera una quimera, algo imposible de realizar y que por tanto no puede formar parte del compromiso original.

#### El divorcio como única opción ante las crisis matrimoniales

Se presenta el divorcio como el mejor –casi único– y más fácil remedio para

solucionar las crisis matrimoniales –de hecho es más fácil divorciarse que darse de baja de una compañía de telefonía–, rechazando la vía de la reconciliación familiar, camino mucho más angosto y complicado a corto plazo –sobre todo en los momentos de la crisis–, pero de consecuencias infinitamente mejores para los propios cónyuges, los hijos y la sociedad. Así, se ha instalado entre nosotros una mentalidad rupturista (convenientemente impulsada por la legislación) en la que el divorcio ya no es un fracaso sino una conquista social. La realidad indica que en todas las naciones donde se ha introducido el divorcio, han ido aumentando las rupturas matrimoniales de forma sostenida. Y es que el divorcio no arregla los problemas sino que los agrava.

Por otra parte, el individualismo que impregna la mentalidad social en nuestros días ha desnaturalizado, a través del divorcio-consensuado, la institución matrimonial, anteponiendo unos pretendidos derechos individuales de los cónyuges a los de la familia (en especial, los hijos) resultante de dicha unión.

#### Privatización del amor

Se ha considerado el amor como una realidad también irracional, valiosa sólo en la intimidad. De hecho, se han ido suprimiendo cuidadosamente todas las referencias al amor en el ámbito público: la política, las relaciones sociales, la economía. De aquí proviene el hecho de considerar que las cuestiones sobre el matrimonio y la familia no pertenecen a la moral social, sino a la privada, por lo que un radical relativismo cultural en este aspecto no tendría consecuencias sociales apreciables

#### Pérdida de la figura del padre

Si la esencia misma de la familia se cuestiona y la ideología de género se impone, tampoco están definidos los roles específicos tanto del hombre como de la mujer. La figura del padre se ha perdido.

#### Intromisión del Estado en la educación de los hijos

Es una tentación permanente de muchos Estados el tratar de moldear a los ciu-

dadanos conforme a sus intereses ideológicos. De ahí que el poder se atribuya el derecho de adoctrinar a los alumnos violando las libertades fundamentales de los padres tratando de imponer un sistema obligatorio de educación sin contar con ellos.

#### Menosprecio de la maternidad.

Así mismo, al inculcarse que la vocación maternal es un obstáculo, culturalmente impuesto, a la realización de la mujer y que los hijos son una carga pesada que impide la realización de los padres, se rompe la relación entre procreación y sexualidad. En consecuencia, el sexo ya no se concibe como medio para la transmisión de la vida, sino como algo para usar cuándo y cómo se quiera, únicamente para buscar el placer o la diversión, pero, eso sí, de manera segura. Con esta mentalidad, es coherente que en caso de “fallo” deba ser fácil “liberarse” -el aborto quirúrgico y/o la píldora del día después son los métodos elegidos- de las consecuencias no deseadas.

En este proceso de ruptura entre maternidad y procreación se quiere convertir el aborto, al que eufemísticamente se llama “interrupción voluntaria del embarazo” en un derecho humano por el que la mujer tendría la capacidad de disponer de su propio cuerpo con total libertad, ignorando el incuestionable derecho a la vida del ser humano independiente que se encuentra en el seno de la mujer embarazada.

Hay otras maneras más sutiles de perseguir la maternidad, como el acoso (o el despido) a la mujer embarazada en el entorno laboral, el abandono y la ausencia de políticas de apoyo a las embarazadas sin recursos o en situaciones difíciles.

### 3. CUANDO NOSOTROS MISMOS SOMOS UN OBSTÁCULO

Aunque hemos repasado las dificultades externas que encuentra la transmisión del Evangelio de la vida, cabe señalar que el obstáculo más insalvable somos nosotros mismos cuando nos dejamos llevar por la pereza, la desesperanza, la falta de celo apostólico. En ese caso, dejamos de ser artífices de evangelización y nos convertimos en herramientas de secularización.

### III. MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL EVANGELIO DE LA FAMILIA Y LA VIDA

Discutir sobre la relevancia de los medios de comunicación en el día de hoy es una tarea banal y supondría una pérdida de tiempo. Y es que su envergadura y trascendencia es de tal magnitud que podemos afirmar que los medios de comunicación se han convertido en medios más eficaces que la familia, la escuela y la Iglesia, los tradicionales agentes de formación.

#### 1. NECESIDAD DE INCORPORAR EL EVANGELIO DE LA VIDA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Recordemos las proféticas palabras de Juan Pablo II en la *Evangelium vitae*:

Es urgente una movilización general de las conciencias y un común esfuerzo ético, para poner en práctica una gran estrategia en favor de la vida. Todos juntos debemos construir una nueva cultura de la vida (EV 95).

Y en concreto, en relación con los medios de comunicación, afirmaba:

Grande y grave es la responsabilidad de los responsables de los medios de comunicación social, llamados a trabajar para que la transmisión eficaz de los mensajes contribuya a la cultura de la vida. Deben, por tanto, presentar ejemplos de vida elevados y nobles, dando espacio a testimonios positivos y a veces heroicos de amor al hombre; proponiendo con gran respeto los valores de la sexualidad y del amor, sin enmascarar lo que deshonra y envilece la dignidad del hombre. En la lectura de la realidad, deben negarse a poner de relieve lo que pueda insinuar o acrecentar sentimientos o actitudes de indiferencia, desprecio o rechazo ante la vida. En la escrupulosa fidelidad a la verdad de los hechos, están llamados a conjugar al mismo tiempo la libertad de información, el respeto a cada persona y un sentido profundo de humanidad (EV 98).

Por tanto, no es suficiente, ni mucho menos, con señalar lo mal que está la situación ni incluso de denunciarlo. Es el momento de construir. Es necesario construir una verdadera estrategia de la familia y de la vida. Es necesario construir medios de comunicación, llamense o no católicos, pero que tengan influencia y difusión en la sociedad. Es necesario usar métodos nuevos. Es, pues, necesario actuar con audacia, actuar construyendo y actuar incisamente.

## 2. CLAVES PARA INCORPORAR EL EVANGELIO DE LA FAMILIA Y LA VIDA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

¿Cuáles son las teclas que hay que tocar para incorporar el Evangelio de la vida y de la familia en los medios de comunicación? A nuestro juicio, esas teclas o claves serían las siguientes:

### Conocer la realidad

No se puede transformar el mundo sin conocerlo. Buena parte de la responsabilidad del abismo existente entre el cristianismo y la cultura contemporánea incumbe a la falta de conocimiento de los elementos de esta así como de la problemática social y política por parte de los cristiano. Hay que agudizar el sentido de la realidad. No podemos estar fuera de la realidad. Es imprescindible tener una visión clara de los problemas políticos y sociales

Son necesarios por tanto el realismo social, el disponer de una visión de los problemas políticos y una sólida formación doctrinal de quienes se propongan proponer el bien de la vida en los medios de comunicación.

### Voluntad

Es necesario, aunque resulte una obviedad, querer incorporar la cultura la vida a los medios de comunicación. Hay que hacer realidad una máxima que parece dura pero que, queramos o no, rige en nuestro mundo de la comunicación o sociedad de la imagen: "Quien no está en los medios de comunicación no existe, quien no existe no incide."

### Compromiso, tanto individual como asociativo

La presencia en medios implica dedicación, trabajo, esfuerzo, tiempo y dinero. Exige aprendizaje, recursos humanos y materiales. Pero sobre todo necesita espíritu, ganas de comunicar como las que tuvieron en el siglo II hicieron aquellos primeros cristianos que fueron la levadura del mundo.

### Familia, escuela, educación y medios de comunicación

Los agentes tradicionales de formación: familia, escuela e Iglesia resultan insuficientes. Es imprescindible añadir el de “los medios de comunicación”. Los medios de comunicación se han convertido en el medio catequético más grande de la historia. Son las actuales catedrales, donde se practica la vida social, la pedagogía, el debate cultural, la transmisión de experiencias, la confrontación de ideas. Los medios de comunicación son más eficaces, inclusive, que los agentes tradicionales.

Ello implicará, quizás, modificar algunas premisas, ya sea conceptuales o estructurales, en nuestras respectivas parroquias, asociaciones, movimientos o realidades eclesiales. Las nuevas tecnologías nos permiten hoy, prácticamente sin coste económico, disponer de nuestros propios medios de comunicación adaptados a la realidad de cada institución. Es por tanto, una necesidad ineludible, el disponer de nuestros propios medios de comunicación adaptados, eso sí, a nuestra realidad y posibilidades.

### Con laicos preparados, formados y con creatividad

La máxima “Si no vives como piensas, terminarás pensando como vives” se cumple hoy más que nunca en la sociedad actual. Por eso debemos tener coherencia y honradez, criterio y creatividad.

Es evidente que el laico del siglo XXI debe tener un criterio formado. Y esto se consigue a través de una sólida formación, no sólo en conocimientos o en habilidades profesionales, sino sobre todo una sólida formación moral. No es suficiente ser profesionales competentes; se necesita ser también apóstoles de la familia y de la vida. Y para ello se necesita, así mismo, una sólida preparación de la conciencia.

No es posible ser buen profesional si no se es honrado y buena persona; no se puede ser un buen católico si se es un mal profesional; no se puede ser un buen comunicador católico siendo mal comunicador.

Todo laico católico puede ser también un comunicador porque tiene un mensaje siempre nuevo, la Buena Noticia por antonomasia, es decir el Evangelio.

Toda institución debería promover, seleccionar y formar laicos de su propia institución en los medios de comunicación.

Disponer de una estrategia mediática clara y definida

Podremos después discutir qué tipo de estrategia es la más idónea, pero no si se necesita una estrategia de transmisión de la cultura de la vida. Tener un proyecto concreto. Pasar de los principios a las soluciones concretas.

Toda institución, grande o pequeña, local o nacional, civil o religiosa, debe tener su estrategia mediática, su órgano de difusión, sus ideas-fuerza, su portavoz...

Con una triple acción: crear noticia, generar opinión, formar criterio

Los medios de comunicación, también nuestras modestas herramientas de comunicación, tienen que denunciar y anunciar, transmitir lo que pensamos utilizando un lenguaje inteligible para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Y así formar el criterio de muchos ciudadanos asfixiados por el pensamiento dominante en la prensa, en las televisiones, en Internet...

Y con unos elementos comunes

- Rapidez y eficacia. "La noticia del periódico de hoy envuelve el pescado de mañana". No podemos esperar a mañana. Querer ya no es suficiente. Tiene que haber no sólo voluntad sino ver claro que se trata de una necesidad urgente en la sociedad actual.

- Generar el debate: "Quien da primero, da dos veces" y "Quien genera el debate, tiene ya ganado medio debate". Es necesario marcar la "agenda" pública: crear noticia, denunciar, proponer...

- Uso de una terminología provida y profamilia. “La batalla de las ideas comienza con la batalla de las palabras”. Hay que ganar la batalla del lenguaje. Es urgente la recuperación de los términos para transmitir nuestro mensaje.

Es fundamental disponer de una terminología provida y profamilia. Se trata de dotar de contenido los conceptos para que signifiquen lo que realmente son, desesmascarando mitos en los que se han convertido expresiones como “nuevos derechos”, “modelos de familia”, “orientación sexual”, “construcción de género”...

- Visibilizar modelos de conducta. La ejemplaridad. El valor educativo de los modelos. No existe otra forma de enseñar una forma de vida sino a través del ejemplo. El ejemplo arrastra. Desde los medios, se deben presentar modelos de conducta con valores.

- Generar propuestas. “La batalla de las ideas comienza con la batalla de las palabras...y continúa con la batalla de las propuestas”. Ser propositivos. Creatividad. Solución de problemas y necesidades reales. Interacción con los políticos y los líderes de opinión.

- Ser propositivos: no podemos limitarnos a condenar: hemos de deslumbrar con la alegría del Evangelio de la Vida, con el esplendor de la Verdad.

- Explotar y difundir la demanda social. “Una noticia dicha por una institución es una opinión, por muchas instituciones es una demanda social”. Hay una inmensa mayoría que a menudo se encuentra sin referentes.

- Ser caja de resonancia, cuando los medios de comunicación nos traigan buenas noticias, “celebrándolas con alegría, proponiéndolas como servicio a todos, y demandándolas a los políticos y administraciones”.

- Ganar nuevos espacios. Proponer y convencer, sin imponer ni ceder. No reducirse a los medios “nuestros”. Los convencidos ya los están. Es urgente la sensibilización de toda la sociedad.

#### Tiempo y Perseverancia

Se necesita tiempo, mucho tiempo para crear una cultura provida y profamilia y por ello no se puede esperar más. Se necesita predicarla con esa perseverancia que tantas veces nos falta a los cristianos.

#### IV. EL CATÓLICO LAICO DEL SIGLO XXI

A la vez que avanzan las dificultades en la transmisión del Evangelio de la Vida y de la Familia, se está produciendo un resurgimiento del laico como sujeto activo que quiere ser constructor de la sociedad donde vive, que se siente sensibilizado por los problemas de su alrededor y que, en este contexto, no quiere seguir permaneciendo pasivo haciendo dejación de su responsabilidad. Es el laico del siglo XXI.

El compromiso laical de nuestros días es fruto de una madurez personal y colectiva. Implica asumir libremente compromisos para, solidariamente, hacer frente a las necesidades (materiales y morales) de sus compatriotas. Hacer frente a las necesidades de los demás que se traduce en obras (culturales, asistenciales, reivindicativas, profesionales, economía del tercer sector, etc.), esto es, reconstrucción del tejido social. En palabras de Benedicto XVI en su reciente encíclica *Caritas in veritate*, el laico está llamado a “trabajar por el bien común”, es decir “a cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales.”

El laico del siglo XXI tiene unas características que, aunque no son nuevas, se están recuperando:

- Ha perdido el miedo a la participación en la vida pública. Son hombres y mujeres cada vez más activos, más protagonistas de la sociedad donde habita. Como consecuencia, han perdido, por fin, el miedo y el respeto a la presencia pública, a la participación en los medios de comunicación, a la interlocución con los poderes públicos, etcétera.

El laico del siglo XXI ha interiorizado el grito con que inauguró su pontificado el papa Juan Pablo II: ¡No tengáis miedo!

- Es consciente de que tiene mucho que aportar a la sociedad. El laico de nuestro tiempo ha entendido que la familia tiene unos derechos y unas obligaciones, que es un pilar de la sociedad y que no puede seguir haciendo

dejación de responsabilidades, sino que es necesario y urgente defender sus derechos. Que la toda persona tiene derecho a la vida desde el momento de su concepción hasta su muerte natural. Pero no solo esto, sino que, además, sabe que las soluciones que aporta son las mejores, que su propuesta se ajusta a la dignidad de la persona y proporciona estabilidad a la sociedad.

- Con renovado espíritu evangelizador. El laico del siglo XXI no solo tiene un espíritu religioso, sino que además posee visión de lo que se puede hacer con la ayuda de Dios, en todos los órdenes, y menosprecio de las contrariedades que ello le pueda acarrear.

El laico del siglo XXII está dispuesto a inyectar en el cuerpo social aliento, coraje, confianza en la victoria, esperanza en el porvenir. El laico del siglo XXI sigue haciendo hoy presente la máxima paulina: “¡Ay de mí si no evangelizare!” (1Cor 9,16).

- Combativo y de acción. Que es sinónimo de apostolado. El laico del siglo XXI es un hombre de acción. Es el laico que quiere transformar las realidades temporales según el evangelio de Cristo.

- Utiliza los medios de comunicación. Por último, el laico del siglo XXI se ha está dando cuenta de la importancia de los medios de comunicación como canal fundamental de creación de cultura y de difusión del evangelio de la vida y de la familia. Como consecuencia, ha constatado la necesidad y urgencia de tener una creciente presencia mediática, pasando del “no interesar salir” en la prensa o en la televisión (porque lo que hago/digo solo interesa en mi círculo de influencia a) “querer salir” en dichos medios. El laico hoy quiere llegar hasta la última persona del último rincón de la Tierra y sabe que esta pretensión necesita de los medios de comunicación, incluyendo las nuevas tecnologías de la comunicación.